

El Sindicato de Trabajadores Independientes de Suplementeros de La Florida de Santiago-Chile, agradece la autorización para publicar esta obra, a su autora Luisa Ulibarri Lorenzini, Periodista Cultural PUC.

Este libro fue publicado el año 1972, por la Editorial Quimantú, Colección Nosotros los Chilenos N° 18, en su serie : *Así Trabajo Yo*.

Edición 2015

Diseño, Diagramación e impresión:

Sindicato de Trabajadores Independientes de Suplementeros de La Florida, Santiago-Chile.

Los Suplementeros

Luisa Ulibarri Lorenzini

AYER

Y entonces no eran na de Jauja los tiempos. El día para nosotros podía comenzar en la noche de ayer viernes y terminar el domingo. Apelotonados todos, haciendo colas interminables pa que los patrones, los dueños de El Mercurio entonces, nos fueran llamando a través de sus emisarios. Nos fueran llamando a nosotros, a nuestras compañeras y nuestros críos pa entregarnos los diarios: *El Imparcial*, *Las Ultimas Noticias*, y todos los diarios que debíamos gritar en la calle, en el centro, por el lado del cerro, hasta las mismas poblaciones, en medio del agua y el barro en el invierno, o si no a patita pelá, quemándonos los dedos en el pavimento en el verano.

“Era la pega, eran las obligaciones y qué se le iba a hacer. Lo triste eran las injusticias de entonces, lo triste era ver a las viejitas congeladas de frío, a las mamás con sus críos al hombro poco menos que llorando en las colas, llorando pa conseguir sus diarios a la una, dos, tres de la madrugada. En pleno invierno, desabrigadas y... todo para qué. . . Usted sabe que patrones y privilegiados los ha habido siempre en este mundo, y entre los suplementeros entonces reinaban unos pocos, esos que con tal de defender los intereses de la empresa tenían todos los derechos. Se apropiaban de todos los diarios y dejaban pelado al resto. Era una mafia: el Guatón Molina, don Vicho, el Trompa Carrasco, el Cojo Peña. Ellos eran los “pulpos”, como les decíamos nosotros.

“A primeras horas de la madrugada se llevaban los diarios; la empresa les daba las tres cuartas partes del tiraje y de repente las prensas se detenían, se decía que había una pana y se atajaba la entrega de diarios hasta eso de las seis y cuarto de la mañana. De ahí a las once largaban el segundo montoncito, y mientras tanto los pulpos le habían vendido a casi medio Santiago, porque ellos a su vez tenían sus suches, sus oficiales a sueldo que repartían la mercadería. Más encima los frescos le salían al fin de mes con lapiceras Parker y relojes nuevos y chequecitos extras. Con todo eso la empresa se aseguraba rápida solución laboral a cualquier conflicto que se presentara entre nosotros, los suplementeros. Total, ellos mandaban al resto, y nosotros, los suplementeros pobres, moríamos pollo. No conocíamos el tejemaneje interno del trabajo en esa época. Le hablamos de los años 20 y 30...

ALA SUERTE DE LA OLLA

-En esa época los suplementeros no éramos ni gremio todavía, éramos un grupo de trabajadores que andaban así, a la suerte de la olla, dependiendo de las empresas y de los diarios que vendíamos. Si la venta era mala, si la cacería era floja, entonces resultaba mejor dormir en la calle, porque cualquier hijo de vecino aumentaba el número de los suplementeros colocándose a la cola de *El Mercurio*, *La Nación* y *Los Tiempos*. En esos días no era como ahora, que los diarios se entregan en agencias; había que vivir arrinconado en los patios y los “salones” de espera de cada una de esas empresas.

Irma Flores, treinta años, suplementera, hace memoria de lo que fueron sus comienzos en la profesión. Trasládese a la calle Arturo Prat N° 464, en una vieja casa rosada frente a la Iglesia de los Sacramentinos, y allí oirá estos mismos recuerdos en boca de la mesa directiva del Sindicato y la Federación de Suplementeros de Chile. Cinco hombres de cabeza encanecida, rostros surcados

de arrugas, ojos rojizos y mirar cansado. En muchos de ellos hay huellas de enfermedades propias del trabajo de suplementero...

Luego, por la misma calle Arturo Prat, y en el interior de un oscuro pasaje habitado por diez familias, más de sesenta personas, se puede escuchar a don Luis Godoy, viejo suplementero que bordea los setenta años de edad. Hoy día está ciego. Está triste porque no puede trabajar. Está cansado, pero evoca con viveza sus casi sesenta años dedicados a “patiperrear por las calles a vender diarios en todas las esquinas de Santiago”...

Irma Flores, ejemplo de la suplementera que nació entre los anaqueles de madera, recogiendo el frío y las heladas de la noche, y haciendo interminables colas frente a las empresas repartidoras de diarios.



LAS PENURIAS

Muchos dicen que los suplementeros somos gallos con plata, que andamos con anillos con piedras rojas, que recibimos el buen billete, eso es mentira. Los billetes que uno estruja entre los dedos es la pura apariencia, no más. ¿No ve que la mayoría no le sabemos ni leer ni escribir? ¿Que recién, apenas hoy, estamos comprando nuestras casitas?. . . Le hablamos de los viejos suplementeros. Ahora las cosas han ido cambiando para bien de nosotros. Ahora ya las compañeras no duermen amarradas a un grifo de agua en la noche. Ni se ve tanta coima, porque tenemos un sindicato que afortunadamente vela por nuestros intereses.

“Pero una cosa no desaparece: son las huellas de este sacrificio permanente en la vida nuestra. El asma, el reumatismo y la tuberculosis se han llevado y se están llevando, a casi todos nuestros compañeros. No es la cirrosis, enfermedad que muchos quisieran achacarnos porque dicen que los suplementeros somos buenos pal trago. Son las enfermedades del frío, de las largas caminatas y carreras bajo la lluvia y las heladas. ¡Pero si ni siquiera esas penurias han conocido los nuevos suplementeros! Estas son las cosas que han ido minando a nuestros compañeros. Se lo decimos con el alma, porque es hartito lo que nos han jodido y nos han desprestigiado. Nos han tratado de borrachos, de delincuentes, y a nuestras mujeres, hasta de prostitutas.

“Patiperros, de haberlos, los ha habido y muchos en el gremio, pero ahora son los menos. Y si nos gusta a veces el trago, ¡comprenda! Pa matar a las animitas del frío hay que buscar un consuelo, ¿no? Aunque sea a plena madrugada, a las cuatro de la mañana, a esa hora que usted recién debe estar pegando su tercer sueño, mientras habemos un grupo de gente que le roba horas a la noche y al día entero pa llevar el pan a la casa. Pa llevar el pan a costa de las penurias nuestras y de las desgracias y catástrofes y todas las noticias que sacuden al mundo.

LA DURA PARTIDA



En la actualidad existen cerca de diez mil suplementeros repartidos en todo el país. Tres mil de ellos trabajan en Santiago, y son sesenta mil personas, considerando las familias, las que viven de este trabajo. La mayoría de ellos son de avanzada edad, no sólo por los años que tienen, sino por las duras condiciones en que se han debido desenvolver a lo largo de toda una vida. Las luchas y la mayoría de las batallas se dieron en el pasado, y hoy día los compañeros gozan de los beneficios de esta profesión, de beneficios tan grandiosos como éste, conseguido con el Gobierno Popular: el de haber obtenido, después de veinte años de luchas, nuestra previsión. Un proyecto que estaba dormido en el Congreso y que recién el año pasado se convirtió en realidad.

“Nosotros nacimos a la historia casi junto con la Guerra del 79. Cuando salieron las primeras hojas informativas, los volantes que repartíamos siendo “canillitas”. ¡Claro!..., si sólo se conocían entonces los canillitas. Después, con la otra guerra, la del 14, ¿no ve que todos los periodistas y los que vivimos de este trabajo vivimos también de la desgracia ajena?, bueno, con la Guerra del 14 salieron *La Gaceta Militar*, *La Patria*. *El Submarino*, estaban también *El Mercurio de Valparaíso* y *Los Tiempos*.

*Nosotros nacimos a
la historia casi junto con
la guerra del 79. Cuando
salieron las primeras hojas
informativas*



CANILLITAS Y MARATONISTAS

“Salíamos a la calle echando carrera pa ganarnos el quién vive. ¡No ve que de nuestro gremio salieron los mejores maratonistas! El Manuel Plaza, el compañero Juan Acosta (hoy Secretario General del Sindicato y uno de los hombres que más han hecho por las conquistas sociales del gremio).

Juan Acosta:

-Yo aprovechaba mis condiciones de corredor y salía gritando los diarios, los llevaba amarrados a la cadera con un cordel. Eran doscientos y más a veces, y como yo al principio me sentía como

allegado al gremio, porque entré muy tarde, más allá del año 30, entonces me daba no sé qué quitarles el pan a los compañeros. Mi recorrido empezaba por el parque, subía por Providencia. Bilbao, la plaza Pedro de Valdivia y llegaba a puros peladeros. Gracias a este entrenamiento pude enfrentar a un equipo como el de Alemania en una competencia atlética por esos mismos años.

“Claro, era mejor correr. Los carros eran lentos. Ahora están el triciclo, la zorra (la zorra es ese carrito que usan algunos). Pero pa distinguir a un viejo suplementero del nuevo es aquí donde se nota. En la manera de colocar los diarios. Hoy día las compañeras hasta le llevan bolsas, como si fueran a la Vega. Antes había que recorrer media ciudad entre las oficinas repartidoras de *El Mercurio* y *La Nación*, los kioscos... ¡Los kioscos!... ¡Claro que en ese tiempo eran puros anaqueles de madera, o cajones pa sujetar los diarios, y a veces hasta pa hacer dormir al crío, si es que lo había entre la familia del suplementero. Usted sabe que de simples canillitas nos fuimos transformando en suplementeros de más..., más como se dice..., más linaje. Tuvimos derecho a un pedacito de la calle después de pagar nuestra patente, que iba entre los mil y los dos mil pesos. La patente se saca en la Municipalidad respectiva, según el barrio y la calle en la que usted se instale. Al principio era un asunto político; todavía influyen un poco las cuñas, pero le diré que los lugares privilegiados más se ganan por la antigüedad de los mismos suplementeros y de sus familias. Hay familias enteras que se han dedicado a esta profesión, y que van heredando el nombre, la fama y el kiosco...



*De nuestro gremio salieron
maratonistas como Manuel Plaza.
Era mejor correr. Los carros eran
lentos.*

EL KIOSCO

“A veces, en el mismo cajón que servía de anaquel, las mamás les daban de mamar a sus críos, o tomaban ellas tecito con pan amasado y tejían. Ahora eso de los comistrajos queda pa los barrios más retirados. En el centro eso ya no se estila. ¿Ve que del simple kiosco de madera de 3 por 3 metros pasamos al kiosco de metal y vidrio que usted puede ver en el centro ahora? Esa conquista es reciente. ¡Claro que la *casita* o el negocito este le sale arriba de siete mil escudos! Son más la comodidad y la luz, pero de calor seguimos achicharrándonos. . .

“Cuando existían los puros canillitas, existía también el doble de accidentes entre los suplementeros. Había que salir al trote, y era fácil caerse de los carros (cuando por fuerza había que pescar el carro) Y teníamos callos por todas partes. El suplementero es un trabajador independiente. No es un comerciante, porque está amarrado al precio de la mercadería, y este es fijado por las propias empresas que editan los diarios. Pero, al fin y al cabo, el suplementero es más independiente que otro trabajador. Na de patrones hoy.

EL HUESILLO CHICO

“También se usaba más el sobrenombre antes. Por ahí estaban la Pata de Jamón, la Perra, la Vieja, el Huesillo Chico.

“A mí me decían el huesillo Chico, porque era el menor de mis hermanos suplementeros. Muchos de nosotros llegamos a Santiago después de la crisis del salitre en el Norte, y nos botamos a independientes vendiendo diarios en la capital. El Gobierno había decretado que todas las familias que habíamos quedado cesantes después de la crisis en la pampa, teníamos derecho a albergues. Eso nos ayudaba a “sujetarnos” un poquito, por lo menos en casa y comida.

-Las primeras ventas de diarios daban unos centavos pa puro comer. ¡Ah!, porque la comida era por lo único que no podíamos quejarnos. Andábamos vestidos con harapos y algunos conocimos el primer par de zapatos recién a los doce años, pero eso sí que la glotonería era cosa seria- afirma don Luis Godoy, suplementero desde los ocho años de edad.

“Tal vez eso ayudó a apurar mi ceguera, y por eso ahora me ve como me ve, enfermo, sin poder trabajar. Pero es que me iba a esa picada, El Perico, el rey de las hallullas en San Antonio, y me hacía mis buenos sandwiches (¡esos sí que eran sandwiches: de arrollado, queso y jamón!), y me los comía acompañados de una tacita de café pa calentar el cuerpo. Eso costaba en aquella época, en los años 30, sus treinta centavos también. A veces lo tomábamos juntos (y ahora eso se acostumbra mucho en las agencias, reuniéndonos los viejos suplementeros: el Pablo, la Matilde, todos juntos). O también a veces pasaban cafeteros por las calles, y así uno se calentaba el cuerpo en el invierno.



“En la calle uno es testigo de todo lo que pasa y lo que le cuentan los diarios al día siguiente. Ahora eso sí nos informamos más, para recomendar material a nuestros clientes.”

TESTIGOS DE LA VIDA

“En la calle uno era un testigo de cuanta cosa pasa. Como no sabíamos ni leer, no teníamos idea de lo que decían los diarios, los mismos diarios que nosotros vendíamos. Por eso cuando los clientes (los mejores clientes eran los de terno rayado gris con negro v bastón) se ponían a comentar las noticias, nosotros no participábamos del diálogo como ahora, que hasta estamos preparados, de tanto leer y de tanta experiencia, estamos preparados para recomendar los diarios. Pero antes nosotros *vivíamos* las noticias. Sí, las vivíamos... Noticias: catástrofes como el terremoto de Chillan v la masacre del Seguro Obrero.

Este último es el recuerdo más terrible de muchos suplementeros que tuvieron que vivir el triste episodio.

Mercedes Marín y Marina Leiva, ambas ancianas suplementeras y en ese entonces adolescentes, agregan:

-Nosotras fuimos testigos de la masacre del Seguro Obrero. Yo tenía un kiosco con ruedas, y tuve que salir arrancando ese día, arrancando de la balacera y de la gente que corría por las calles. Pero mi hija, la Irma, que hoy tiene su kiosco frente a La Moneda, pero que antes trabajaba al lado de donde fue la masacre, a ella le tocó entrar al edificio del Seguro y allí vio los cadáveres degollados, mutilados, de tantos jóvenes. Los señores elegantes comentaban la noticia frente a los kioscos. Y pensar que una había estado metida al medio...

LOS TIEMPOS MEJORES

Fue durante la época de Pedro Aguirre Cerda, y después, durante los años 40-45, cuando la vida comenzó a ser menos dura para los suplementeros. Eran más de mil en Santiago, la mayoría de ellos sin un lugar estable donde vivir, sin vestuario, sin posibilidad de atención médica. Ancianos, mujeres y niños agotaban sus pulmones y sus bronquios robándole horas al descanso para poder sobrevivir. Cuando empezaron a adquirir los kioscos, sus vidas se trasladaron. Del incesante peregrinaje por las calles, algunos suplementeros llegaron a un pequeño cuarto de madera. Un cuarto que transformaron en su segundo hogar.

Allí el suplementero se instala desde la siete de la mañana hasta las nueve, diez, once y basta las doce de la noche. Allí trabaja, come, duerme a cabezazos. “Esta es una casucha con poco aire para respirar. Lo peor es cuando estamos en pleno verano, a eso del mediodía, cuando el sol achicharra la ‘casita’ esta, y nos achicharra a nosotros”, dice Irma Flores. Y agrega: “Otra cosa es cuando una siente necesidad de ir al baño. . . Si no hay una picá



“El Guagua”

González: a pesar de estar imposibilitado físicamente, fue uno de los forjadores de la rama deportiva entre los suplementeros.

cerca, mejor ir acostumbrándose a la idea que una se va a enfermar de la vejiga. Pero que quiere que le diga, es nuestra casa, es nuestra vida. Verá que no hay suplementero que no le confiese el amor que siente por su kiosquito, a pesar de todo”.

Las luchas del gremio lograron importantes conquistas gracias al empuje de suplementeros como Manuel Vega, Luis Godoy, Jesús Miño, Juan Acosta. Este último, el Secretario General del Sindicato, a quien mencionamos en páginas anteriores, es un hombre corpulento de sesenta años, entusiasta y de una extraordinaria rapidez para hablar. Llegó al gremio por el año 34; antes fue tranviario y lo echaron de la Compañía de Electricidad acusándolo de comunista. Tiene kiosco en Monjitas, al llegar a la Plaza de Armas, y se turna para atenderlo con sus dos hijos de su tercer matrimonio, de veintiún y diecinueve años. “Tengo quince hijos y veinticuatro nietos no más.”

EL COMPAÑERO ACOSTA

-No podía ser de otra manera. Mi padre fue liberal Balmacedista. Un día me mostró una escuelita y me dijo: ¿Sabes?. . ., por hacer escuelas como éstas los ricos quieren botar a Balmaceda. ¿No ves que él quiere darles instrucción a todos los niños de Chile, ricos y pobres? Esas cosas se me fueron quedando y se afirmaron en la lucha diaria, especialmente después cuando me transformé en obrero tranviario, Porque la verdad es que yo llegué un poco tarde al gremio de los suplementeros, cuando ya conocía de luchas sociales. Sin la experiencia en la Compañía me habría sido más difícil comprender la situación del suplementero.

“En aquella época éste era un trabajo de explotados. Y como el gremio estaba tan desfavorecido, no era raro que se filtraran malos elementos. Era un trabajo donde había que pasarlas duro, y todo pa que las empresas y los “pulpos” se hincharan de plata. Al suplementero se le pagaba el 10 % de las ventas; hoy la cifra asciende al 30 % por cada diario o revista que se vende, y aún eso es poco. Es poco si se considera que dependemos del hábito o manía del lector para comprar sus diarios.

“Yo abrí los ojos de niño con mi padre, y después la vida me hizo ser comunista. Y lo soy ahora porque creo que cada ser humano debe encontrar el objetivo de su vida, y una explicación a su condición social. Para mí la preocupación era el ser humano, y ya siendo tranviario veía las injusticias de la explotación con mis compañeros. Yo tuve suerte, y ¿sabe por qué?... Porque era deportista, porque era un atleta conocido, y a las empresas no les convenía “quemarse” conmigo. Me ofrecían garantías laborales, siempre que yo dejara de ser luchador sindical. Estuve en la cárcel tres veces por mis ideas políticas, estuve perseguido por la Ley de Defensa de la Democracia, y por eso cuando llegué al gremio de los suplementeros, lo primero que combatimos fueron las coimas. Creamos un Sindicato para proteger el trabajo de suplementero.

Primera directiva de la Federación Nacional de Suplementeros. Sentado, tercero de izquierda a derecha, aparece Luis Acosta, actual Presidente del Sindicato.



Al principio este Sindicato se las fue batiendo con pequeñas cuotas y beneficios para enfermedades y muertes. ¡Pero había mucha rivalidad! Además, el suplementero era un tipo desvalido en la sociedad, porque la empresa lo quería nada más que para repartir sus diarios, sin importarle la persona que había tras cada repartidor. Y los periodistas..., ¡para qué hablar de los señores periodistas, que nunca nos consideraron, que nunca se les ocurrió pensar que ya éramos cerca de dos mil trabajadores analfabetos! ¡Nunca nos dieron una charla cultural, nada!...

“Y fue por la propia iniciativa nuestra que se creó una escuelita, allí en Teatinos 666, una escuelita de instrucción para el gremio,

para las familias y los niños. De allí salió la compañera Mireya Baltra, suplementera, y que hoy día es diputada, pero mantiene su kiosco allí en Moneda, frente a Matías Cousiño. En esa escuelita estudio el tony Caluga, que también fue suplementero.

NO MAS COIMAS

“La verdad es que las primeras luchas fueron para asegurar mejores condiciones de trabajo a los suplementeros. Además, para barrer del gremio a los delincuentes, los coimeros y los pulpos. Pero como este mundo nunca está libre de esas gentes, *El Mercurio* por su cuenta inventó otro sindicato, con doscientos cincuenta socios, que hace las veces de protegido. Es la competencia desleal, porque éstos son trabajadores con la guata llena y el corazón contento, con asignaciones de empleado particular, con impermeables para el invierno, con todas las garantías de la empresa. Ellos están como tabla con *El Mercurio*, a pesar de que ahora recién han abierto un poco los ojos.

“Nuestro sindicato fue dando peleas primero para terminar con la repartición privilegiada de los diarios. En vez de ir el trabajador a cada diario, se crearon las agencias, que distribuyen el material por sectores. En Santiago hay treinta, dirigidas por viejos suplementeros.

Una de ellas es la que tienen Simón González y su hijo en pleno San Pablo, al llegar a Morandé. Allí, junto al olor a pescado fresco y fritanga de la Vega Central, desde las seis de la mañana adelante comienza un incesante ir y venir de hombres, mujeres, jóvenes y ancianos que van en busca de su paquetito de quince a doscientos *Mercurios*, *Clarines*. .. La “tertulia” se produce durante la espera, cuando se habla de las ventas, de los colegas, de su salud y mil cosas más. Si el agenciero es buena persona, y los clientes no son muchos, entonces hay café para todos, pero si la cola es muy larga, mejor ir a la fuente de soda más cercana. En San Pablo, buen

dato es la Fiorentina. Más allá hay una camisería, *La Gran Fama*, donde algunos de los más afortunados suplementeros adquieren de vez en cuando una camisa. La “pinta” para el matrimonio, el bautizo o cualquiera de las fiestas que suele presentarse.



*“Al carrito este
le llaman la zorra, y
fue el gran invento
“técnico” de nuestro
gremio. El diario
amarrado a la cadera
hace que nos salgan
hernias”.*

EL COQUETEO

-Sí, para qué estamos con cosas, si es casi ciencia cierta eso de que el suplementero al final se arrima a la colega, y termina casándose con ella. Las familias, los cientos de familias de suplementeros que hay en Chile, no son una casualidad, recuerda una de esas parejas-. Nos conocimos aquí en el local del Sindicato... Sí, aquí se hacen muchos bailes, y, bueno, así uno va simpatizando con las compañeras, que a veces trataba con tanta dureza, por el mismo carácter de la profesión. (¿Se acuerda. Mercedes, cuando jugábamos a las bolitas en la Estación Central?... Usted era campeona pa las bolitas. ¡En algo había que matar el tiempo!) Ahora tenemos dos hijos. Aquí está la Anita María, de doce años. . . No, por ningún motivo quisiéramos que ellos fueran lo mismo; para eso nos jodimos mucho nosotros.

Ana María:

—A mí me gusta ir a veces al kiosco, me entretengo. Pero eso sí que cuando grande yo voy a ser azafata, v para eso tengo que estudiar hartito inglés, ¿verdad?

Otras de las familias que ya hacen historia en la profesión es la de los Latorre, los Luna, y así, suman y siguen.

Don Luis Godoy, que debido a su ceguera debió traspasar el kiosco a su compañera Mercedes, piensa que el trabajo de suplementero es muy duro y difícil como para dejarlo de herencia a sus hijos.

—Yo tuve una hija que fue enfermera v hace dos años que murió. De la noche a la mañana le vino la leucemia. Ella pudo tener su educación v su trabajo en un hospital y gracias a ella tenemos este televisor v este refrigerador que usted ve. Sin embargo, vivimos en esta pieza, en una casa declarada insalubre. Imagínese, más de diez familias con un solo baño, v en pésimas condiciones. Antes con la Mercedes vivíamos en la calle San Diego, pero yo, por el trabajo, me lo pasaba en la calle. Ahora

*Cita en la
oscuridad: el
coqueteo y el
matrimonio no
eran cosa de
cuentos en el
gremio. Siempre
que a una no se
le arrimara un
“caluga”.*



es ella la que se levanta a las cinco, va a buscar los diarios a la calle Coquimbo con Copiapó, los trae al kiosco aquí en San Diego con Santiaguillo. Luego, deja a una señora encargada y me viene a preparar el desayuno. Parte de nuevo, el almuerzo, y en la tarde vuelta a buscar diarios; *La Ultima Hora*, *La Segunda*... En la noche, la pobre llega agotada a tirarse a una cama, y ni animo le da pa ver la televisión.



*“Nos conocimos
en el baile del
Sindicato. Nos
casamos y los hijos
fueron naciendo.
Nooo, por ningún
motivo quisieramos
que ellos fueran lo
mismo que nosotros.
Para eso nos
jodimos harto...”*

CASERIAS Y SUSCRIPCIONES

“Aquí en el barrio la cosa es brava. Como pasa poca gente por la calle, a veces, hay que salir a hacer “caserias”. O sea, repartir diarios casa por casa. La Mercedes tomaba antes como cuatro y hasta siete manzanas, pero *El Mercurio* se avivó, y con el famoso sistema de las suscripciones (o sea le tiran por su cuenta el diario gratis al cliente), con este sistema nos quitó clientela.

Agrega Luis Acosta:

-Este sistema de las suscripciones es nefasto para el suplementero, y es una de las peleas en las que está embarcado el Sindicato. Pero es poco lo que se logra: al cliente le conviene más que le regalen un diario por un tiempo, y luego por costumbre

se hace lector de ese diario. Mientras tanto los suplementeros de barrio ven cómo se acortan sus fuentes de trabajo a costa de los más poderosos.

“A pesar de que este gremio ha dado sus fuertes peleas para conseguir mejoramientos, no hay ninguno que nos ponga tan contentos como el conseguido el año pasado, después que el Presidente Allende hizo posible la llegada de la previsión para nosotros. Ahora los suplementeros mayores de 65 años podrán jubilar con más de ochocientos escudos al mes. Además queremos aumentar los días libres para los socios. Antes era sólo el 13 de febrero, para el día de la Prensa (el día de la fundación de *La Aurora de Chile*). Ahora queremos el 1º de Mayo y el 31 de diciembre de cada año. ¿No ve que para nosotros no existen Pascuas ni Dieciochos de Septiembre ni Semanas Santas?... Claro que al día 13 de febrero se le saca el jugo, y partimos todos a Cartagena, y se hacen asados, se baila.

-Son muy pocos los ratos libres en la vida de los suplementeros. Claro que uno siempre se las arregla - dice Luis Godoy. Y agrega:- Yo en mis tiempos me arrancaba a un teatrillo cerca. Me gustan las películas históricas, o si no esas como *Miguel Stogroff* y esa de Paul Muni, *Madre Tierra*. Y *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis*, y *La Vida* de Emilio Zola, y las películas de Chaplin y del Gordo y el Flaco...



A veces los agencieros reparten su cafecito para recibir con ánimo el día, al amanecer, y ganarles el quién vive a los colegas en la repartición de diarios.



UNA MUJER: LA NEGRA FLORES

- Todos me dicen que si soy nortina, o del Perú, o qué sé yo, por el puro color negro de mi piel, pero soy santiaguina ciento por ciento. A veces esa custión me hería un poquito la vanidad, pero pensándola bien, qué se le va a hacer. Si una nació negrita, que sea como Dios lo quiso y no otra cosa.

Irma Flores tiene cuarenta y seis años, y se puede decir que nació entre los anaqueles que servían de apoyo a tantos *Mercurios*, *Naciones* y las revistas de los años 25. Los mismos cajones servían también de cobija a su madre, Marina Leiva Luna, y a su abuela, Clorinda Luna, una de las primeras mujeres que se integraron al gremio de los suplementeros. Irma Flores hoy tiene un kiosco de metal y vidrio, fruto de su trabajo, en Teatinos con Moneda, frente al Palacio Presidencial. Mediana estatura, maciza, ojos siempre sonrientes.

-Chis, si tenemos mis historias que el general Mackenna. ¿O acaso no sabe que nuestro gremio existe desde la Guerra del Pacífico más o menos?

Irma Flores se levanta a las cuatro y media de la mañana, y desde su casa, en la Población Pudahuel (vive con una sola hija, obrera en la Casa de Moneda), de allí se dirige a la agencia de Simón González, en San Pablo; allí toma su tecito, conversa un poco con los colegas y parte al kiosco. Este trabajo lo viene haciendo desde su niñez, sólo que antes era una de las tantas “crías” de madre suplementera que debía arrimarse en las colas de las empresas, en plena noche.

-Yo le dormía en los famosos anaqueles, que salieron después de que los canillitas fueron instalándose en el centro de Santiago. Aunque los barrios no estaban en el mismo centro de ahora. Antes eran Ejército, República, la calle Brasil. Yo iba cargada, siempre al hombro de mi madre y mi abuela, dos mujerazas que supieron hacer de mí lo que soy.

Era por los años 30, cuando ellas se instalaban en Vergara con Alameda, allá donde la “gente bien”, los Gutiérrez Moore, los Errázuriz, los Ross.

-Toda esa gente que ni la llevaba a usted de apuntes si no iba a comulgar en la misma iglesia que ellas. La profesión esta para nosotros era muy mal mirada; imagínese, tres mujeres apechugando solas en la calle...

“Es que los hombres de nuestra familia o se fugaban o morían. Pero nuestro destino era andar solas, luchando como varones. La vida era dura. Ayudándole a la abuela fue como me metí en esto.



*“La mujeres
nos hemos
arriesgado en
este trabajo
por la pura
necesidad.
Pero hay que
tener la piel y el
corazón duro.
En el pasado
sufrimos muchas
humillaciones...,
hoy la cosa
se comprende
más.”*

Marina Leiva, su madre, una anciana de mirada bonachona, rodeada de nietos, recuerda:

-A la vieja, la vieja terrible esa que era mi madre, le decían la Pintá, porque tenía pecas y era refamosa en el barrio. Fue una de las primeras, y juntas partíamos tempranito con un cordel

amarrado a la cadera sujetando los diarios. A veces eran ciento, otras trescientos, que nos fueron desgastando la columna, que nos hacían andar gibadas, marcando el paso, pero al mismo tiempo tratando de ganarles a los colegas, porque la competencia era fuerte.

“Yo dormía en la calle, haciendo una pila, un montoncito de diarios de colchón y de almohada, y así los otros compañeros en sus huequitos. . . Pero a veces se confundían los huecos. —Se ríe—. O una chocaba con el compañero. Y a veces se protegía, otras se arriesgaba. Los asaltos a cuchilla le hacían perder todo lo ganado en el día, cinco o diez centavos.

Doña Irma confiesa:

-Desde niña, de tanto ver a mi madre y a mi abuela limosneando en las puertas de las empresas, yo me propuse ser una cosa distinta, no sé..., una persona más fuerte y capaz que ellas, y no avergonzarme jamás por este trabajo en que nos ganábamos la vida. La sociedad nos despreciaba, aun hoy sigue siendo problema pa nuestros hijos que sus padres sean suplementeros. Pero si la compañera Mireya Baltra llegó donde está, por algo será. El valor y la fe no hay que perderlos nunca.

“A mí las viejas me educaron primero en la Escuela 24, luego en las monjas y en el Comercial N° 1. Estudiaba en las tardes, pero como en las noches casi no dormía, déle que déle con los diarios; bueno..., en la tarde me alcanzaba el sueño y me lo pasaba puro durmiendo en la sala de clases. Al final terminé como suplementera, porque yo lo quise así no más, sin ningún complejo, y así como me ve usted en este puesto, que he sacado a fuerza de trabajo, así estoy feliz... ¡Claro que de ser otra cosa le juro que me habría gustado dedicarme a “tira”! ¡No ve que me gustan las cosas aventuradas! Que no me vengan con los ñu, ñu, ñu de las novelitas románticas ni nada por el estilo! . . . Debe ser por la profesión esta que ha elegido una, a prueba de debilidades, que se endurece una. Lo que es yo, tengo un caparazón de elefante

más o menos.

“¿En los ratos libres? ¿Quiere que le diga? Me gustan las comedias, las películas policiales, esas de hombres bien machotes y bien feos. Esas de galanes valientes como *Jimmy Carney* y que no tienen nada que ver con esas maravillas de hombres como *Rock Jackson* ni *Rodolfo Valentino*, en sus tiempos.

Una que otra cana asoma en la frente, cerca del rostro de doña Irma. Se aproxima el mediodía en el centro de Santiago. Hace cerca de 30 grados de calor. Hay movimiento de personas que van y vienen, que piden diarios, cigarros, chicles. El trabajo de la suplementera es incesante. Para todos ella tiene una “talla”, un chiste.

-Si usted supiera cuántos amigos se pueden hacer en este trabajo si una tiene humor y sabe llegar a la gente. Aquí la mayoría de la clientela es gente de oficinas públicas, es gente que trabaja largas horas, y también tiene que estar encerrada dentro de cuatro paredes, y de repente salen a comprar el diario, que el paquete de cigarrillos. Hasta el Ministro Vuskovic es cliente mío. Aquí no compra diarios, sino puros cigarrillos. También es tan grato que otra gente, a la altura del Ministro, le tenga una palabra agradable para usted, le pregunte por su salud, por la familia, por el negocio... Son las cosas buenas que tiene esta profesión. ¿Ve esta foto de Felipe Herrera, con dedicatoria a su amiga Irma Flores”. También es cliente mío.

De pronto pasa frente al kiosco Clotario Blest y saluda a la Negra levantando la mano. Más tarde, secretarios de Ministros, el Subsecretario de Economía.

Pasa una señora, y pide la revista Vanidades.

-¿Que si tengo *Vanidades*? —dice doña Irma—. Esa es una cualidad que debemos tener todas las mujeres, aunque estemos un poquito pasadas de edad.

LOS HOMBRES

“A pesar de haber salido tan agalluda, me han gustado los hombres y he sido querendona, pero no piense mal. Además en la época en que yo tenía dieciséis años, ya la andaban corriendo de que se iban a acabar los hombres y había que casarse luego... ¡Y qué le iba a hacer! Se juntó eso con otra circunstancia: yo andaba pololiando y queriendo hace tiempo al Héctor Arias. El también era suplementero, y nos juntábamos en las colas, en las fiestas del Sindicato. Pero, ¿quiere que le cuente?... Fueron tres años de amor fulminante, en los que vivimos juntos; después nos casamos y la cosa se fue al diablo. Cinco años duramos juntos.



“Por la forma de agarrar los diarios se conoce cuando el suplementero es de vieja escuela, o está reciencito comenzando en la profesión.”



“Muchos dicen que los suplementeros somos gallos con plata, que andamos con anillos de piedras rojas, que recibimos el buen billete.”

LA VIEJA

Doña Marina Leiva, la Vieja, es una mujer de rostro redondo, bondadoso, que bordea los setenta años. Está en los últimos ajetreos preparando sus maletas para partir a descansar (después de muchos años) con sus nietos a Isla Negra.

—Somos medio poetas pa nuestras cosas. Vamos a la tierra del gran Pablo Neruda. Gracias a mi hija, a ella, que sigue sola de día y de noche trabajando en los diarios, podremos veraniar este año. Antes yo era patiperra y me largaba a las playas, a Constitución, a Cartagena, y eso a la mamá, a la Clorinda Luna, no le gustaba mucho. ¡Si hubiera sabido la pobre que yo también la hacía lesa! ... A mí me encantaba arrancarme al cine después que había recogido los diarios. A eso de las once me metía en el teatro Esmeralda con diarios v todo, y después me quedaba *acachá* y mi disculpa era “que había tenido un día tan malo” ¡Pero es que me gustaban tanto las películas policiales y las de la Perla White, y de Tom Mix, el calvo! . . . ¡Y ese Jampri Bogart!

“En música me gustaba Gardel y ese Hugo del Carril, al que echaron del teatro Esmeralda a tomatasos, por siútico. Y la Libertad Lamarque, a quien gracias al kiosco, el de Teatinos, pude conocer y estrecharle la mano.

Irma:

-Mi mamá sufre de asma. Tiene tres operaciones a cuestras. Y el asma se lo debe al barro, al frío, a los diarios. Yo también estoy muy enferma v ahora estoy en tratamiento. Pero siempre vera en mí a una mujer entusiasta. ¿Sabe por qué?. . . Las fuerzas no se sacan solas, pero hay un lugar, allí en Jotabeche 40, que también es mi casa, así como el kiosco. Es la capilla del Templo Evangelista; está ahí el Dios en el que yo creo. Cuando una está mal y se pregunta quien la puede ayudar en el mundo, cuando una está sola, siempre encuentra un Dios. Allí voy el día domingo. Ese día me levanto, parto a Jotabeche, hago las compras y a la

vuelta meto las manos en la cocina. Es el único día de hogar, y ahí preparo almuerzo. ¿Qué me gusta más?... Como buena Piscis que soy, el pescado. ¡Si además de Negra, me dicen la Pescado!

OPTIMISMO DEL MAÑANA



“Usted me ve desde las siete u ocho de la mañana en el kiosco. ¿Sabe que no almuerzo casi nunca?... Total, estoy gordita. A veces le compro unos duraznos aquí al casero vecino, pero por lo general me paso por el alambre. Si lo que más friega es el calor.

“Además de los diarios yo me ayudo con lápices, chicles, cigarros y otras mercaderías. El suplementero de kiosco le saca a veces hasta setenta escudos diarios; otras, treinta. Y eso no basta. Por eso el Sindicato está dando una pelea pa lograr un sueldo base de las empresas a los suplementeros. Un sueldo que, sin atarnos a la empresa, asegure un mínimo de tranquilidad, y nos haga ver el panorama con más optimismo, y sólo pagando ciento treinta

y cinco escudos al mes. Algunos dirán que es harto. Sí..., pero esa cuota servirá para ir despejando cada vez más las nubes en el camino del suplementero.

-Queremos ver el panorama con más optimismo -asegura uno de sus dirigentes-, no vivir al salto de la mata, educar mejor a nuestros hijos, sentirnos protegidos cuando llegan las enfermedades. Porque después de todo, somos los que vamos llevando por las calles las buenas y las malas noticias, somos los que llevamos cultura y mucha información, y a nosotros harto poco que nos ha tocado de todo eso. Queremos entonces que el suplementero no tenga tantas nubes en su camino, porque para eso nos hemos ganado el derecho de ser tratados como gentes que somos.

Trabajo que muchas veces se hereda, duro, sacrificado, ahí van los suplementeros llevando el pulso del mundo entre sus manos.



Anaqueel, antigua herramienta de trabajo de los suplementeros, precursor del quiosco moderno.

Segunda Parte

Postulación al Reconocimiento de Patrimonio Cultural Inmaterial, Tesoros Humanos Vivos de Chile, ante Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. 2015.

Las Cenizas de un recuerdo: Los suplementeros como Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile.

Como un petrificado testigo vivo del pasado, el suplementero históricamente ha sido invisibilizado y prácticamente ignorado dentro de las conceptualizaciones y caracterizaciones sobre paisaje cultural en nuestro país, la intención de estas líneas es justificar que lo anterior constituye un olvido a la memoria histórica y al reconocimiento del patrimonio cultural inmaterial (PCI) en Chile.

La convención para la salvaguardia del PCI, documento que establece una definición oficial al problema de lo intangible y que Chile suscribe, fue recién socializada mundialmente en la conferencia general de la UNESCO en 2003 y entiende al patrimonio cultural inmaterial como:

“Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicos -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que le son inherentes -que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural

y la creatividad humana.”

En virtud de esta definición y de los ámbitos del patrimonio, también definidos por UNESCO, daremos cuenta de la pertinencia que tiene reconocer a los suplementeros como PCI. Empezaremos por definir que hace al suplementero una colectividad original.

La práctica del suplementero la define el rol central que posee al momento de difundir y pluralizar las informaciones y noticias desde la prensa escrita, sean de la tendencia ideológica que sean. La definición de suplementero dice: “se entiende por suplementero a las personas que obtengan sus medios de subsistencia de la venta habitual al público de diarios, revistas y otros impresos periódicos (artículo 1º, ley 17.393) puesto que su raigambre histórica está fundida en el auge de los vendedores ambulantes a finales del siglo XIX. El suplementero en el proceso de socialización de su actividad logra convertirse en un integrante activo así como también fundamental de la comunidad ciudadana. El hecho de que su tarea tan primordial lo obligue a estar a la misma hora todos los días del año, en el mismo punto de venta, sin duda que lo ubica como un personaje típico de la cotidianidad urbana de las ciudades de Chile, los criterios de pertinencia que lo definen como sujeto lo hacen una expresión original de las diferentes formas de sociabilidad popular que fueron articulando el paisaje cultural chileno en los principios de su historia republicana.

Como manifestación de la marginalidad urbana a finales del siglo XIX, propia de la implementación soterrada de capitalismo industrial de maqueta en América, el oficio del suplementero posee como raíz de clase al pobre urbano, al peón desocupado, y especialmente al niño huacho. Durante la guerra del pacífico se abrió un nicho de trabajo importante; era una necesidad de la época estar informados de las últimas noticias en el frente de combate, la identidad nacional y la noción de patria se enciende al rojo vivo con cualquier conflagración. El diario La Patria editó suplementos especiales para entregar las noticias del conflicto (de

ahí nace el chilenismo, Suplementero). Hasta entonces los diarios solo se adquirirían por suscripciones o en contados lugares como pulperías, boticas y almacenes, por lo que el editor con el fin de obtener una venta más expedita, ocupó a jóvenes y niños que corriendo para copar los sitios más concurridos y pregonando la información, no solo cumplieron a cabalidad con los requerimientos comerciales del editor y la necesidad de informar a la opinión pública, sino que además dieron origen en nuestro país, a una actividad que ha marcado un sello de sacrificio y libertad y ha escrito y permitido escribir páginas importantes de la historia de Chile y de Latinoamérica. En esa misma atmósfera de periferia social normativa (nos referimos a las condiciones estructurales de la población durante el periodo de guerra y en general a todo el siglo XIX, en donde la aristocracia criolla ostentaba todas las riquezas), los suplementeros desarrollaron formas particulares de relacionarse entre sí y con el mundo que los rodeaba. En correlato los suplementeros fueron reconocidos en julio de 2003 como personajes típicos de Valparaíso, ciudad patrimonio de la humanidad, cosa que sin lugar a dudas no es casual.

Los conocimientos que condensa el suplementero hacen referencia al asidero y la gesta del mundo popular chileno y Americano en general del siglo XIX que buscando sobrevivir, desarrolla estrategias creativas y propias, así como también, formas propias de sociabilización (las mutuales, por ejemplo). En esta línea, el suplementero que en un principio era preferentemente un niño, tenía que levantarse primero que nadie y estar corriendo de un lado para otro hasta que se le acabasen las publicaciones. En el ejercicio de personificar in situ la aceleración progresiva de la producción, el niño huacho se convertía también, en una parte constitutiva del paisaje urbano y cultural, de esa ciudad naciente que leía con ansias las noticias del frente de guerra en el norte. No existe ciudad a principios del siglo XX sin la presencia de los suplementeros gritando por todos lados las últimas informaciones.

La costumbre de correr, o más bien la obligación de hacerlo llegó a extremos tan insólitos que incluso un suplementero (Manuel Plaza) llegó a convertirse en el primer medallista nacional en atletismo, durante los JJ.OO. de Amsterdam en 1928.

La cotidianidad noticiosa ha sido históricamente el rol por excelencia del suplementero, así se volvió como una voz cruda de la ciudad que como un organismo propio producía sus propias causas. Concluyendo en este punto, el suplementero es la expresión de una tradición que sí bien es hija de la modernización de los estados nación latinoamericanos, logro despegar de un fin netamente mercantil para convertirse en el tiempo en un espacio de organización y creación de imaginarios de comunidad que hoy se encuentran en un serio riesgo producto de la integración vertical del mercado (el duopolio en la prensa escrita) y la diversificación de los factores de venta, que dejan al suplementero en un plano marginal (Irónicamente, como al principio de su historia de miseria).

Desde principios del siglo XX, el suplementero se organizó en base a distintos cuerpos: creó mutuales, sindicatos y federaciones. A partir de esos espacios, no solamente le dio solidez a la comunidad de suplementeros como un todo, sino que procuró por intervenir desde ese imaginario de la colectividad única su propio tránsito en un mundo cada vez más individualista. Así por mucho tiempo, se organizaron diferentes tipos de actividades que le fueron dando vida a la comunidad e incluso, cuando uno de los miembros fallecía, todos los suplementeros asistían a su funeral y se hacían responsables en su conjunto de todos los gastos a través de sus organizaciones autónomas. No está demás decir, que los suplementeros son silenciosos testigos de todos los cambios que han experimentado las ciudades al estar siempre en la calle, ejerciendo su noble oficio; a menudo cuando un ciudadano está perdido, al primero que se recurre es al suplementero, en esa línea, la tarea que cumplen en las comunidades que se van construyendo

dentro de las ciudades es central, la formación de organizaciones sociales con inserción real se entiende dentro de esta noción de servicio no solo hacia el gremio, sino hacia la comunidad. Son integrantes por esencia del paisaje urbano y por consiguiente, de la cultura propia de una nación.

Según la UNESCO, son los ámbitos en los que puede transitar el PCI: a) Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural, b) Artes del espectáculo, c) Usos sociales, rituales y actos festivos, d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo y por último, e) Técnicas artesanales tradicionales. El oficio del suplementero puede ser enmarcado dentro de dos de estos ámbitos:

1) Usos sociales, rituales y actos festivos: El suplementero pregonera para difundir las informaciones del día, tal costumbre se ha vuelto tan tradicional que es parte integrante del ideario popular en torno al que vende diarios en la calle. El suplementero siempre se ha reconocido a sí mismo como miembro de una comunidad fraterna, y en esa línea en su historia, veremos más adelante las múltiples formas de sociabilidad que se desarrollaron en el seno de su constitución orgánica como sujeto social. La tesis principal es justamente la identidad que se generó y se sigue construyendo en torno a prácticas de sociabilidad que se manifestaron en el seno de las organizaciones de suplementeros que se fueron armando a nivel nacional, evidencia de un proceso ascendente de construcción identitaria.

2) Técnicas artesanales tradicionales: El suplementero en el desarrollo de su oficio, inventó una serie de artilugios y generó una serie de técnicas propias. Por ejemplo, en primera instancia se usaba una correa para atarse los diarios en el costado de su cuerpo, para transportar las publicaciones. El suplementero pasaba gran parte del día corriendo sin parar, solo así el día resultaba exitoso, y no es casualidad que un suplementero haya sido el primer chileno en conseguir una medalla olímpica en atletismo (Manuel

Plaza). Después esa correa se transformó en una plataforma con cuatro ruedas (la zorra, donde transportaba sus diarios y revistas), lo que no significó que el suplementero haya dejado de correr. Después, aparecerá el anaquel (pequeño mueble de madera con cuatro ruedas donde guardaba y exhibía sus publicaciones), como punto fijo de ventas que finalmente se transformará en el actual quiosco donde comercia no solo publicaciones, sino que también confites, cigarrillos, etc., constituyéndose este último como una estrategia de sobrevivencia donde algunos suplementeros para enfrentar la neo liberalización progresiva de la economía, por la vía de diversificar su oferta.

El peligro en el que se encuentra el oficio hoy es grande, y sin exagerar, los suplementeros son una especie en extinción, no hay que ser un erudito para darse cuenta que el número de suplementeros ejerciendo se ha reducido exponencialmente durante la última década. El “progreso” económico en realidad ha producido una magnificación de las desigualdades sociales y en eso lo que ocurre con el suplementero es quizás uno de los ejemplos mas críticos; es una aniquilación muy silenciosa, pero muy directa y cruda. Hoy por hoy, vemos que no solamente los suplementeros ambulantes son los que dinamizan la información del día, sino que han entrado en el juego las mismas editoriales de prensa (la suscripción), así como también el comercio establecido, como consecuencia de la desregulación de la actividad. El suplementero debe ser (por que en la actualidad ha pasado a segundo plano) el principal factor de venta de publicaciones, entendiendo que ha sido su rol histórico y que dentro del contexto neoliberal, el oficio ha tenido que dar un paso al costado. Incluso, algunos suplementeros se han visto obligados por las circunstancias a convertirse en comerciantes (Quioscos) para sobrevivir y otros, simplemente a desaparecer.

La historia es incesante y se desarrolla cada minuto, la práctica del suplementero existe al alero de la propia agencia humana y su capacidad intrínseca de construir su propio relato día a día, es un

oficio cotidiano que está presente en las urbes casi todos los días del año, el suplementero solo descansa dos días en un año calendario: el 1° de enero y el 1° de Mayo (recordar que los diarios se publican también los domingos). El solo hecho de querer ser reconocidos como patrimonio cultural intangible sin duda que se condice con la vitalidad que posee la colectividad para continuar existiendo. Tenemos la convicción de que los suplementeros son los únicos que pueden asegurar la libertad de expresión y de información (Según como consigna también el artículo N° 3 del convenio nacional firmado por la Federación Nacional de Suplementeros, hoy Confederación, y la Asociación Nacional de la Prensa), ya que en un contexto en donde todo se convierte en un bien de consumo y no un bien público, los factores de venta actuales están produciendo que sean solo algunas publicaciones las que se distribuyan de manera más eficiente. El rol del suplementero en la generación de opinión pública, en función de una sociedad pluralista en la que conviven distintas posturas políticas es central, ya que al suplementero lo mueve la historia y la vitalidad propia de su oficio, no intereses ideológicos y monetarios que como hemos visto últimamente, tanto daño le hacen al país y su pueblo que como siempre, es el gran derrotado de toda esta ola de malas gestiones. Existe toda la Voluntad de los suplementeros de seguir desarrollando y transmitir sus conocimientos y técnicas al servicio de preservar la pluralidad informativa.

Anexos

Se anexan documentos que logran apoyar de manera sólida que los suplementeros merecen ser reconocidos como patrimonio cultural inmaterial de Chile.

1) Artículo del periodista Arnaldo Pérez Guerra, publicado en Revista Punto Final.(2006)

2) Entrevista a Juan Carlos Vargas (suplementero), contando la cotidianidad del oficio y como se transmite de generación en generación.(Radio La Chispa)

3) Reconocimiento de la Universidad Austral de Chile a Israel Morales, suplementero de Valdivia que fue declarado Patrimonio Viviente Ciudadano. Marzo-2013.

4) Oficio del Senado de la República de Chile a Su Excelencia Presidenta Michelle Bachelet J.

5) Oficio de la Cámara de Diputados al Presidente del Senado.

6) Publicación en Diario Oficial de Ley N° 20.839 que promulga el Día Nacional del Suplementero de Chile.

7) Carta del Presidente del CORE Metropolitano a Sindicato de Trabajadores Independientes de Suplementeros de La Florida.

8) Diploma “Manuel Bustos Huerta”, entregado a Mireya Baltra por la Presidenta Michelle Bachelet J.

Los trabajadores de los quioscos sufren la competencia desleal de las grandes superficies comerciales y de la prensa gratuita

Suplementeros: una muerte anunciada

Arnaldo Pérez Guerra

Periodista

Revista Punto Final-2006

En Chile hay unos nueve mil suplementeros. En la Región Metropolitana tienen catorce sindicatos y en todo el país, 62. Sus quioscos fueron creados para la comercialización de diarios. Posteriormente, se agregaron las revistas. Hoy les imponen la venta de tarjetas telefónicas, dulces y confites, juegos de azar, bebidas e, incluso, artículos de paquetería. Los vigentes convenios nacionales se firmaron en 1972, cuando era ministra del Trabajo de la Unidad Popular Mireya Baltra, una suplementera. El Sindicato de Suplementeros Independientes Cordillera y el Sindicato de Suplementeros de La Florida señalan que las autoridades no debieran autorizar la venta de diarios y revistas en farmacias, almacenes, supermercados y bencineras; debieran preocuparse de los daños que esta competencia desleal les provoca. Copec regala miles de diarios a sus clientes, mientras la transnacional MTG reparte diarios gratuitos en varias ciudades. Los suplementeros, con razón, se sienten perjudicados (ver PF 616).

Publímtero se distribuye en Santiago desde enero de 2000. Se

transformó en el primer diario gratuito de distribución masiva. Hoy está presente en Viña del Mar, Valparaíso, Rancagua y Concepción. El holding MTG -de origen sueco- es propietario de esa publicación y de medios y diarios que reparte gratuitamente en las redes de trenes subterráneos de ciudades europeas: se financian con la publicidad. Está presente en 86 ciudades de 19 países. Pero en la mayoría de esos lugares la distribución está a cargo de los propios suplementeros y no de empresas externas.

Los problemas de los suplementeros también tienen origen en los grandes consorcios, El Mercurio y Copesa. Ambos controlan los medios de comunicación escritos gracias al apoyo de la publicidad privada y estatal.

Los gobiernos de la Concertación se han comprometido -en más de una oportunidad-, a poner en práctica un sistema más equitativo para distribuir la publicidad estatal. No lo han hecho y los fondos fiscales siguen acrecentando la concentración y transnacionalización de los medios. La publicidad estatal satura casi por completo a El Mercurio y las publicaciones de Copesa.

COMPETENCIA DESLEAL

En agosto de 2004, el senador socialista Jaime Gazmuri se comprometió a respaldar las iniciativas de los suplementeros, destacando el rol social que cumplen: “Sin los suplementeros no hay opinión pública y sin opinión pública, no hay democracia”, dijo. También ofrecieron su apoyo los senadores Jaime Naranjo, Antonio Horvath y Carlos Ominami. “Hoy, que estamos en problemas, debieran apoyarnos”, dicen los suplementeros.

Los quiosqueros del Sindicato de Suplementeros Independientes Cordillera y del Sindicato de Suplementeros de La Florida hacen un desesperado llamado a las autoridades. Quieren que la presidenta Michelle Bachelet los reciba para tener oportunidad de exponerle sus problemas. Según cifras que manejan, un noventa

por ciento de los quiosqueros no tiene previsión ni dinero para imponer en alguna AFP. “Vivimos al día. Quisiéramos plantearle a la presidenta que los quiosqueros debiéramos obtener alguna pensión de gracia. Hay quienes deben cerrar sus quioscos con cincuenta años de trabajo. Se enferman y no tienen nada. ¿Por qué no otorgar una pensión a quienes se retiran luego de cincuenta años o a los familiares de los colegas que han muerto atropellados?”, dice Víctor Tello, presidente del Sindicato de Suplementeros Independientes Cordillera.

El sindicato agrupa a 110 quiosqueros de comunas del sector oriente de Santiago, como Las Condes, La Reina, Peñalolén y Ñuñoa. Están afiliados a la Confederación Nacional de Suplementeros de Chile (Conasuch). “Todos los suplementeros estamos en la Confederación, pero ella no se ha preocupado mayormente de nuestros problemas. Eso hay que decirlo claramente”, afirma Víctor Tello.

“El asunto de las suscripciones nos viene perjudicando hace años”, agrega Tello. “Queremos hacer un llamado a la opinión pública para que no sigan suscribiéndose a los dos grandes consorcios de prensa que nos están dejando sin trabajo. El Mercurio y Copesa ofrecen suscripciones a menor precio del que nosotros podemos vender el diario”.

El conflicto se arrastra desde hace unos cinco años. “El Mercurio hasta ahora ha privilegiado una suscripción normal, pero no sabemos hasta cuándo”, dicen. Copesa suscribe por el fin de semana -viernes, sábado y domingo-, y los suplementeros pierden cada vez más clientes. Las empresas ofrecen artículos electrónicos con facilidades de pago. “Nosotros no tenemos acceso a máquinas fotográficas digitales, impresoras, celulares, etc. No podemos competir. Hemos atendido a nuestra clientela por años, pero cuando aparecen ofertas como éstas, muchos nos dejan”, dice Víctor Tello. La venta de diarios ha bajado dramáticamente. Los suplementeros la calculan en cincuenta por ciento: “Antes

teníamos dos parámetros: la venta de lunes a viernes, y la de sábado y domingo. Las dos han bajado, principalmente el fin de semana que era nuestro fuerte”, agrega.

ELLOS SI SON MONOPOLIO

Los suplementeros quieren sensibilizar al público para que prefiera comprar el diario en su quiosco del barrio. “Si seguimos así vamos a desaparecer. La opinión pública debe tomarnos en cuenta. No merecemos que nos dejen morir”, dice Tello.

Señalan que el porcentaje de ganancia por diario y revista vendido no sobrepasa el treinta por ciento del precio de tapa. Ha sido así por décadas. Los convenios se han cumplido, pero los grandes consorcios se las arreglaron para crear empresas paralelas de venta. Se venden diarios en supermercados, farmacias, bombas de bencina, librerías y otros lugares. Además, se regalan diarios, lo que perjudica enormemente a los suplementeros. “Mucho daño nos hacen Publimetro y La Hora, sobre todo en la zona oriente. Hay clientes que ya no compran el diario. La mayoría tenemos más de 50 años. No existe otra opción de trabajo para nosotros”.

Luis Canelo, tesorero del sindicato, trabaja desde 1966 en el quiosco de Tres Oriente y Uno Norte, Peñalolén. Sus ventas han bajado 50 por ciento: “En la semana es muy poco lo que se vende. Los consorcios han sido desleales al crear puntos de venta alternativos. Me gustaría hacer un llamado a la ciudadanía para que no compre diarios o revistas en servicentros y supermercados, que prefirieran al suplementero. ¿Por qué darle preferencia a empresas que ganan millones? Siempre que hemos conversado con los consorcios sacan al baile la ley antimonopolio. Pero invocan la ley sólo cuando les conviene. El Mercurio y Copesa monopolizan la prensa y los avisos. Ellos sí son un monopolio”.

Por otro lado, los grandes consorcios encubren sus esmirriadas ventas durante la semana regalando, con cualquier pretexto,

decenas de miles de ejemplares en la Región Metropolitana. Así pueden seguir manteniendo un avisaje millonario.

*Andrés Agram,
secretario del
Sindicato Cordillera
de suplementeros. A
las 5 de la mañana,
en bicicleta, retira los
diarios en la agencia
distribuidora.*



Foto: Luis Arnez-www.lainsignia.org

UN POCO DE DIGNIDAD

“Apelamos a la buena voluntad de nuestros clientes. Prefieran a quienes hemos trabajado toda una vida en quioscos, sacrificándonos, levantándonos de madrugada. Somos un gremio muy sacrificado”, dice Andrés Agram, secretario del sindicato Cordillera. Hace veinte años trabaja en Príncipe de Gales con Avenida Ossa. Se levanta todos los días antes de las cinco de la mañana para buscar diarios en

la agencia distribuidora de Los Guindos. A las seis abre su quiosco.

Otro problema es que el Instituto de Normalización Previsional (INP) entrega diarios a un 20 por ciento menos del precio de los suplementeros. “Nosotros pagamos el lunes todo al contado, para tener crédito en la agencia durante la semana. Sin embargo, a los suscriptores les aceptan cheques a 30, 60 y 90 días. ¿Por qué nos exigen tanto a nosotros? Antes, los domingo traía doscientos diarios El Mercurio, hoy sólo vendo ochenta o menos, por las suscripciones. Además vienen los de Publimetro y La Hora a regalarlos”, dice Andrés Agram.

Arturo Aravena es secretario del Sindicato de Suplementeros de La Florida. En dos años ha perdido más de 50 clientes de La Tercera. Vendía 140 diarios El Mercurio, hoy está en la mitad: “La campaña de suscripciones de los grandes consorcios significará la muerte de nuestro gremio. Vivimos una muerte anunciada. La Tercera y El Mercurio han plagado de suscripciones el sector oriente de Santiago. Captan a nuestros clientes incluso mediante publicidad engañosa”, dice.

“Algunos vendemos cigarrillos, confites, hasta pan amasado, en mi caso. ¿Podemos ver con optimismo el futuro que empeora todos los días? Desapareceremos si la comunidad no nos apoya. Somos un punto de referencia e información. Pero lo más importante es que si desaparecemos no tendremos cómo alimentar a nuestras familias”, agrega. La venta de diarios como La Cuarta o Las Últimas Noticias les deja menos de cincuenta pesos por ejemplar. En algunos sectores esos diarios no se venden.

El Sindicato de Suplementeros de La Florida, agrupa a 118 quiosqueros. Su presidente, Enrique Sanhueza, lleva 28 años en el gremio: “Me inicié en este oficio porque me gustaba madrugar. Vengo del campo y no tuve estudios. Con 60 años y 28 en la calle, no estoy ni resfriado. Nací para esto. Apelo a lo mismo que han explicado mis colegas, a la lealtad de los clientes. Uno hace en el quiosco mil favores a la comunidad. Cuando llegué éramos sólo

nueve suplementeros. Ahora, cuando hay más gente, nos quitan los clientes. Cuando se firmó el convenio nacional con las empresas en 1972, éramos los únicos autorizados para vender diarios. Hoy somos “el principal” autorizado. Una diferencia importante. Cuando vamos a retirar los diarios, ya están repartiendo las suscripciones. En condiciones de competencia desleal no podemos seguir. Si usted se toma un café, le regalan un diario. Si va en Metro, le regalan otro. Los diarios hoy son malos y están llenos de farándula. Ni una palabra de los problemas de la gente. Los suplementeros somos profesionales de nuestro oficio. Antes el domingo vendía más de trescientos El Mercurio, hoy, sólo setenta o menos. Si las empresas quieren vender más diarios, no los regalen. Bajen su precio y publiquen los problemas del pueblo”.

Entrevista a un suplementero ambulante

(Radio La Chispa)

Mi nombre es: Juan Carlos Vargas Vera, 62 años suplementero profesional provengo de una familia de suplementeros, mi padre comenzó a trabajar como tal en el año 1951 vendiendo diarios y revista en el sector del Salto comuna de Conchalí mi madre comenzó a ayudarlo en el 1953 nací yo y mientras trabajaban comenzaron a criarme en una cuna de mimbre, ya al cumplir los 6 o 7 años inicié mis estudios y comencé a tener la responsabilidad de entregar algunos diarios por los alrededores de la escuela, ya para esa fecha acompañaba a mis padres en las búsqueda de los productos que se vendían (diarios y revistas) los cuales se tenían que ir a comprar a las diferentes imprentas las cuales estaban ubicadas en el centro de Santiago, por ejemplo La Tercera estaba

en Tenderini esq. Moneda, *El Diario Ilustrado* estaba en Moneda esq. Morande, *La Nación* en Agustinas frente a la Moneda, *El Mercurio* en Morande esq. Compañía, lo más retirado eran la compra de las revistas ya que la distribuidora *Zig-Zag* estaba ubicada en Sta. María mas allá de Pío Nono Para lograr tener todos los productos era necesario levantarse a las 4 de la mañana y tratar de tomar el primer micro o bus, nosotros vivíamos en la comuna de La Granja y desde la población nos trasladábamos en una carretela que nos acercaba hasta la parada del bus.

Con el tiempo al aumentar la población y por ende los suplementeros, comenzaron aparecer agentes que vendían los productos en un lugar determinado y ya no se tenía que recorrer tantos lugares para tener las publicaciones, me recuerdo de uno de los primeros agentes de apellido Flores el que vendía los productos en la vereda Morandé esq. Agustina el tiempo que lo hizo no lo recuerdo, después ya aparecen agentes autorizados por las mismas empresas periodísticas comenzando a distribuirse a través de Santiago y deduzco que a través del país.

Con el tiempo los suplementeros comenzaron a organizarse como gremio formando los primeros sindicatos, entre los 1967 al 1973 el gremio de suplementeros tuvo un avance al ser declarado como profesión con derechos a imposiciones y jubilación en la que se reconoce que es una actividad familiar donde podían optar a los mismos derechos laborales ambos cónyuges.

Este trabajo es de índole familiar ya que están involucrados los padres y los hijos ya que solo para reunir los productos se tenía que dividir el trabajo, la labor de los hijos más pequeños era quedarse sentado en los paquetes en tanto se iba en busca de los otros productos, estos son como mis primeros recuerdos de este trabajo.

Con los años comencé no solo a ser el ayudante de mis padres sino que pasé a formar mi propio reparto sin dejar de estudiar, cuando terminé mi educación media al ver qué camino seguir,

elegí seguir como suplementero porque suplía las necesidades que tenía.

Mi padre y mi madre jubilaron como suplementeros al igual que mi esposa a mí me faltan tres años para jubilar.

Si me preguntan si me siento representado por mis dirigentes nacionales la respuesta es rotundamente no, porque en todas las negociaciones que han tenido con las empresas hemos perdido beneficios y derechos obtenidos.

¿Cómo ha afectado la relación empresas periodísticas gremio de suplementero?

Lo que más ha afectado a los suplementeros son las suscripciones por parte de las empresas las cuales ofrecen suscripciones a menos de la mitad del valor de tapas de los productos, y no es que capten nuevos clientes sino que con este método nos quitan el nicho de clientes que nosotros atendemos, por tanto ellos ganan y nosotros perdimos, hoy la mayoría de los suplementeros en sus kioscos están vendiendo una variedad de productos y los diarios y revista es lo mínimo.

Hoy quedamos muy pocos suplementeros que dependemos solo de la venta de diarios y revistas y los que quedamos somos aquellos que como en un principio vendemos nuestro producto en la calle casa por casa, los demás están pasando de suplementeros a kiosqueros.

Hoy vemos como cada día llegan al gremio personas que creyendo que este trabajo es bueno cuando jubilan se ponen a vender diarios.

Mi visión es: antes éramos pocos suplementeros y existía una gran venta de periódicos y revistas, hoy son muchos suplementeros y muy baja las ventas de dichos productos.



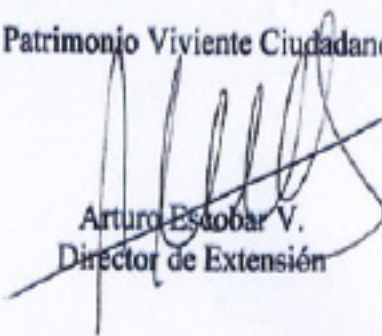
Universidad Austral de Chile

Dirección de Extensión

Por su aporte, compromiso y testimonio de vida
La Dirección de Extensión distingue a don

Israel Humberto Morales Espinoza

Patrimonio Viviente Ciudadano



Arturo Escobar V.
Director de Extensión

Valdivia, 24 de marzo 2013

Valparaíso, 6 de mayo de 2015.

A.S.E. in Presidenta
de la República

Tengo a honra comunicar a Vuestra Excelencia que el

Congreso Nacional ha dado su aprobación al siguiente

PROYECTO DE LEY:

"Artículo único.- Establécese el 25 de mayo de cada año
como el "Día Nacional del Suplementero de Chile".".

Hago presente a Vuestra Excelencia que esta iniciativa
de ley tuvo su origen en Moción de los Honrables Senadores señores Carlos Bianchi
Chelch, Antonio Hovath Kis y Baldo Prokurica Prokurica, y de la ex Senadora,
señora Ximena Rincón González.

Dios guarde a Vuestra Excelencia.

ANDRÉS ZALDÍVAR LARRAÍN
Presidente (A) del Senado

MARIO LABBÉ ARANEDA
Secretario General del Senado

Salvador
S.134/1963

Oficio N° 11.957

VALPARAISO, 5 de mayo de 2015

A S.E. EL
PRESIDENTE
DEL
H.SENADO

La Cámara de Diputados, en sesión de esta fecha, ha tenido a bien prestar su aprobación, en los mismos términos en que lo hiciera ese H. Senado, al proyecto de ley que establece el día nacional del suplementero, correspondiente al boletín N°8.668-04 (S).

Lo que tengo a honra decir a V.E., en respuesta a vuestro oficio N°561/SEC/14, de 11 de junio de 2014.

Devuelvo los antecedentes respectivos.

Dios guarde a V.E.

PATRICIO VALLESPÍN LÓPEZ
Presidente en ejercicio de la Cámara de Diputados

MIGUEL LANDEROS FERREO
Secretario General de la Cámara de Diputados



CONASUCH

CONFEDERACION NACIONAL DE SUPLEMENTEROS DE CHILE

SEDE CENTRAL: AV. 17 300

SEDE JURADICIONAL: 190

PARQUEA EL SUPPLEMENTO DE 1901

TELEFONO: 22000000

FAX: 22000000

EMAIL: CONASUCH@CONASUCH.COM

DIARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA DE CHILE
Viernes 3 de Julio de 2015

N° 81.750

Normas Generales

PODER LEGISLATIVO

Ministerio del Interior y Seguridad Pública

(MDO 920446)

LEY NÚM. 20.830

ESTABLECE DÍA NACIONAL DEL SUPLEMENTERO

Teniendo presente que el H. Congreso Nacional ha dado su aprobación al siguiente proyecto de ley originado en moción de los Honorables Senadores señores Carlos Bianchi Chelenc, Antonio Horvath Kiss y Baldo Prokurica Prokurica, y de la ex Senadora, señora Ximena Rincón González:

Proyecto de ley:

"Artículo único.- Establécese el 25 de mayo de cada año como el "Día Nacional del Suplementero de Chile".

Y por cuanto he tenido a bien aprobarlo y sancionarlo, por tanto promúlguese y llévase a efecto como Ley de la República.

Santiago, 18 de junio de 2015. - MICHELLE BACHELET JERIA, Presidenta de la República. - Jorge Burgos Varela, Ministro del Interior y Seguridad Pública. Lo que transcribo a Ud. para su conocimiento. - Atentamente, Mahmud Aleuy Peña y Lillo, Subsecretario del Interior.



Santiago 10 de septiembre de 2015

Señor: Enrique Sanhueza Osses
Presidente
Juan Placencia Catalan
Secretario
Presente

Estimados Enrique y Juan, junto con saludarlos muy cordialmente a nombre del Consejo Regional Metropolitano de Santiago que preside, quiero dar respuesta a la misiva del 28 de julio pasado en la cual el **SINDICATO DE TRABAJADORES INDEPENDIENTES, SUPLEMENTEROS DE LA FOLORIDA** nos informaba de su postulación, para obtener la certificación del "Programa de Reconocimiento Tesoros Humanos Vivos de Chile" del Consejo Regional de la Cultura y las Artes, en la categoría de "Paisaje Cultural". Asimismo nos solicitaba contar con el apoyo del Consejo Regional Metropolitano de Santiago para la señalada postulación.

Quiero informar con mucho agrado a Uds., que el Consejo Regional en su sesión ordinaria N°17, del pasado miércoles 9 de septiembre de 2015, por la unanimidad de los Consejeros presentes, acordó apoyar vuestra postulación, la cual consideramos de todo mérito y valor, por la entrega y servicio que han prestado en nuestra región y en todo el país, reafirmada además, por el reconocimiento que realizara la UNESCO en julio de 2013 como "Personajes Típicos de Valparaíso".

A nombre del Consejo Regional Metropolitano de Santiago, les deseo todo el éxito en vuestra postulación y pueden contar con todo nuestro apoyo y reconocimiento.

Saludos atentos

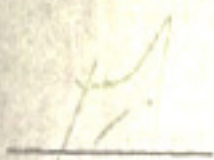

Felipe Berrios Uribita
Presidente del Consejo Regional
Metropolitano de Santiago

PRESIDENCIA CONSEJO REGIONAL METROPOLITANO DE SANTIAGO
BANDERA N° 45 - EDIFICIO GOBIERNO REGIONAL - 7° PISO - SANTIAGO
FONO 22 260 93 63

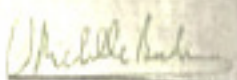
DIPLOMA
Premio "Manuel Bustos Huerta"

— Año 2015 —

A nuestra distinguida **Mireya Baltra Moreno** por el significativo aporte en su labor sindical, en la sublime tarea por la incansable defensa de los derechos de las trabajadoras y los trabajadores de Chile.



XIMENA RINCÓN GONZÁLEZ
Ministra del Trabajo y Previsión Social



MICHELLE BACHELET JERIA
Presidenta de la República

Santiago de Chile, Mayo 2015

